

Notas sobre la insurgencia académica

Presentación a “Una pequeña historia de los *Estudios Subalternos*”,
de Dipesh Chakrabarty

*raúl rodríguez freire**

“Porque debemos sin duda tomar prestado si queremos eludir las limitaciones de nuestro entorno intelectual inmediato. Ciertamente necesitamos teoría...”

Edward Said

*Estudios Subalternos*¹ es el nombre de una revista alrededor de la cual opera un proyecto intelectual. Se trata de un grupo de historiadores del Sur de Asia que hace más de veinte años se planteó el objetivo de recuperar el invisibilizado o negado rol de los sectores marginales, sobrepasando creativamente las dificultades que la historiografía, en tanto disciplina, le imponía a su proyecto.

Lo que sigue, más que ser una presentación, tiene por objetivo complementar el ensayo de Dipesh Chakrabarty para un público latinoamericano. Si bien se podría señalar que el auge de la revista y de quienes han estado detrás de ella ya tuvo su “momento de gloria”, sobre todo en la Academia estadounidense, la pertinencia de su traducción no puede ser cuestionada, pues el proyecto continúa en marcha, entregándonos reflexiones que desbordan el ámbito de la historiografía, para insertarse de lleno en la producción de una máquina teórica-metodológica que intenta descentrar teórica y políticamente el Eurocentrismo de gran parte del campo académico preocupado de la otredad. Además, como el mismo Chakrabarty señala, “la relación entre el nuevo campo de la escritura postcolonial y la historiografía todavía no ha recibido la atención que merece”, y nuestro subcontinente no es la excepción.

* Magíster © en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. EMail: rodriguezfreire@gmail.com. Agradezco los valiosos comentarios de Claudia Zapata, y asumo como propios los errores que puedan haber dentro del texto.

¹ *Estudios Subalternos* en cursiva se refiere a los volúmenes de la revista, mientras que sin cursiva hace referencia a un proyecto intelectual, un campo de estudios o al colectivo editorial de la serie.

Lo que Chakrabarty realiza o construye en su ensayo es una respuesta a la siguiente pregunta: “¿de qué manera podemos leer la agenda historiográfica original de *Estudios Subalternos* como una perspectiva postcolonial y no simplemente como otra versión de la historia marxista/radical?”. Su inquietud nace de las innmerecidas críticas que el grupo hindú ha recibido por parte de ciertos sectores intelectuales, que perciben como un alejamiento de su agenda inicial el hecho de haberse conectado con los trabajos realizados por Edward Said, pero también de Gayatri Spivak y Homi Bhabha. La “Santa Trinidad del análisis del discurso colonial”, como les llama Robert Young, generó un espacio para el estudio del colonialismo en sus operaciones discursivas,² y es a esta empresa a la que los Estudios Subalternos se han sumado. Pero como el mismo Chakrabarty señala a partir del trabajo de Ranajit Guha, no se trata para nada de un *giro* o algo por el estilo, pues tal descentramiento ha estado conectado al esfuerzo del triunvirato desde el comienzo, si bien no explícitamente. Complemento su respuesta presentando los trabajos que algunos de los miembros del grupo ya estaban realizando durante los años ochenta, dentro de lo que hoy se conoce con mayor propiedad como teoría postcolonial o simplemente como postcolonialismo. Dicho esto, podemos dar inicio a la presentación.

“La muerte de Chandra”, uno de los ensayos más bellos escritos por Ranajit Guha, fundador del Grupo de Estudios Subalternos del Sur de Asia, comienza de la siguiente manera:

“Este ensayo da comienzo con una trasgresión: la de elegir un título que cumple el propósito de burlar o, mejor aún, violar las intenciones que subyacen en el material aquí reproducido y que comportan de antemano la faena de servir a dos autoridades. Estas últimas son la autoridad de la ley que registró el acontecimiento en la forma presente, y la autoridad del editor, que lo desvinculó de otras noticias asentadas en un archivo y le dio cabida en otro ordenamiento: un libro formado por documentos que han sido reunidos debido a su interés sociológico. El movimiento que se ha generado en virtud de la existencia previa de estas dos intenciones –la de la ley y la del académico– da indicio de que se han interpuesto otras voluntades y propósitos. Cualesquiera que éstos fueran –antropológicos, literarios, administrativos o de otra índole–, ocasionalmente deben haberle asignado a este material nombres y funciones que lo ubicaban dentro de algunas series construidas de modo muy diferente y lo identificaban bajo clasificaciones distintas. No sabemos nada de estas resoluciones y objetivos, excepto que deben haber ocurrido. Aun así, el hecho de que hayan tenido lugar, en la forma indeterminada que fuera, justificaría que se interviniera una vez más; así se podría efectuar un retorno a los puntos terminales del viraje, los únicos sitios visibles de la intencionalidad legal y editorial a fin de profanarlos dándole denominación una vez más a este material y textualizándolo para

² Robert Young. “Colonialism and the Desiring-Machine”, en *Yearly Review* (Delhi), 1998, 39-63.

que cumpla un nuevo propósito. Este propósito consiste en devolver ese documento a la historia”.³

Quizá la última frase de esta extensa cita nos permita dar cuenta de la pertinencia que tiene tanto el trabajo de Guha como el de sus colegas, para el/un proyecto desclasificador, pues de alguna manera, “La muerte de Chandra” también –aunque mucho tiempo antes–, es el resultado de un intento por “buscar, compilar, comentar y difundir un corpus indeterminado de textos y documentos ‘perdidos, olvidados, escondidos, o mal difundidos’, textos que surgen de una práctica de investigación orientada por un conjunto de ideas críticas respecto de los sistemas clasificatorios que en estos siglos gobiernan la literatura y las ciencias sociales”.⁴ Pero devolver documentos a la historia no es una tarea fácil de realizar, ni toda persona que lo intenta puede decir que ha finalizado con éxito (aunque perfectamente puede creer lo contrario). El mismo Guha señala que dicha empresa se enfrenta, en primer lugar, a una tradición histórica preocupada más por los fenómenos o sujetos sobresalientes, que de dar cuenta de las pequeñas voces de la historia, aquellas alejadas del Estado, los héroes o las grandes batallas. En segundo lugar, dicha historiografía se caracteriza por insertar sus “fuentes” en narrativas lineales, por lo que el documento que Guha intenta devolver a la historia se debe enfrentar con la pesadez de la contextualización, pues se trata de un *fragmento no domesticado*, como él mismo le llama, que carece del inicio tanto de la primera como de la última oración, “de manera que ha llegado a nosotros simplemente como el residuo de un pasado desmembrado”,⁵ un pasado lleno de lagunas, en cuyos fondos se encuentran esas pequeñas voces que muy pocos logran rescatar. Guha señala que si queremos oírlas, debemos aprender a desarrollar las habilidades necesarias que nos lo permitan, de lo contrario, continuaremos operando dentro de la historiografía – social– tradicional. En otras palabras, se trata de desarrollar una historiografía crítica “con el objeto de observar las huellas que ha dejado una vida subalterna a lo largo de su recorrido temporal”.⁶

La “La muerte de Chandra” trata, en particular, de las huellas de una solidaridad femenina que ha tenido que confrontarse con la hegemonía patriarcal representada por

³ Ranajit Guha, “La muerte de Chandra”, en *Historia y Graffa*, n° 12, enero-junio de 1999, 49- 86, cita en 49-50.

⁴ *Anales de Desclasificación: La derrota del área cultural*, vol. 1, n° 1, 2004, pp. 11.

⁵ Guha. “La muerte de Chandra”, p. 53.

Magaram, hermano del difunto esposo de Chandra y de quién ella espera un hijo. La moralidad no puede permitir que esto suceda, por lo que Magaram le señala las alternativas que debe afrontar: el aborto o el *bhek* –muerte social–. Cualquiera de las dos le permite silenciar su rol en el embarazo, destruyendo así la evidencia que lo implica; para él, ambas opciones son equivalentes, pues de todas maneras realizan su interés de exculpación. Por el contrario, las mujeres de la familia y la parentela de Chandra decidirán involucrarse en la posibilidad del aborto, lo que da cuenta de que para ellas en ningún caso se trata de alternativas que se pueden equiparar. El *bhek* simplemente le arrebataría a Chandra el lugar que ocupa en su sociedad, así que harán todo lo que esté a su alcance para impedirlo, incluso desafiar la autoridad colonial.

Brinda, su hermana, es la encargada de conseguir la droga abortiva y de administrársela, pero la dosis es excesiva para Chandra, por lo que termina siendo conducida hacia la muerte. Guha es enfático en señalar que, a simple vista, el documento que intenta devolver a la historia, un conjunto de *ekrars* –discursos judiciales que recogen confesiones o admisiones de culpa–, pareciera finalmente favorecer la voluntad de Magaram, pues tanto el feto como la madre han desaparecido, y la hegemonía patriarcal se ha impuesto una vez más, sin siquiera haberlo interrogado. “Pero de ningún modo resultó un triunfo fácil. La solidaridad nacida del temor llevaba en su interior otra solidaridad que se había gestado merced a un principio diferente, de hecho contradictorio: el de la empatía. Si el poder del orden patriarcal provocó el surgimiento de la primera solidaridad, la comprensión que tuvieron las mujeres de las circunstancias inspiró el de la segunda”,⁷ donde, al contrario de lo que pensaba Magaram, el aborto en el que colaboraron sobre todo mujeres, si bien tuvo un trágico desenlace, intentaba prevenir la destrucción social de Chandra. El accionar de ellas es, por tanto, “un acto de resistencia contra una tradición patriarcal que estaba a punto de exigir que una mujer más cayera víctima de sus mecanismos; y su resistencia cobró esa forma característica que a menudo adoptan las acciones de los oprimidos para subvertir los designios de sus opresores mientras aparentan plegarse a ellos”.⁸

⁶ *Ibid.*, p. 52. Sobre el desarrollo de habilidades, ver “Las voces de la historia”, en Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Crítica, Barcelona, 2002, 17-32.

⁷ *Ibid.*, p. 80.

⁸ *Ibid.*, p. 81.

“La muerte de Chandra”, un pequeño texto que no alcanza las cuarenta páginas, le permite a Guha dar cuenta de la innovación que ha hecho en pos de la producción de una historiografía radical. En primer lugar, el artículo es una forma, brillante por lo demás, de responder las críticas que el grupo hindú recibió por no considerar inicialmente la categoría de género. Además, es el lugar en que la “lectura en reversa” y el “saber escuchar”, sus dos propuestas metodológicas, se superponen para dar cuenta de la presencia recalcitrante de los sectores subalternos, como también de las formas específicas que cobra su agencia, en un contexto donde ésta prácticamente era una contradicción en los términos. Mientras la ley, vehiculizada mediante el *ekrar*, describe la muerte de Chandra como un “crimen” y al suceso en sí como un “caso”, Guha prefiera leer el documento como un archivo, lo que implica referirse a él en términos de “un escenario textual en el que se libra una lucha para devolver a la historia una experiencia que yace enterrada en una grieta oculta de nuestro pasado”.⁹ No desconoce que la ley estatal llegó primero que él, pero de lo que se trata es simplemente –lo que no quiere decir que sea fácil– de oponer una lectura que lea las declaraciones no como partes de un crimen, sino como “los esfuerzos de una familia de bagdís para sobrellevar una crisis de manera colectiva (por más que el resultado de sus afanes sea insatisfactorio)”. Dicha lectura, que no es otra cosa más que escuchar, es lo que nos puede permitir oír las voces subalternas atrapadas en los documentos emanados del poder, sea éste imperial, nacional o local. Pero Guha va aún más allá, pues el ensayo no trata de describir la oposición elite/subalterno como la principal causa de las desigualdades sociales, sino de mostrar cómo las relaciones de poder atraviesan los diversos sectores de la india colonial, diluyendo dicha dicotomía, pues tanto Chandra y su familia, como Magaram, eran bagdís, una etnia perteneciente “al otro mundo de la sociedad colonial, en el que la extrema pobreza y la contaminación más abyecta se conjugan para ubicarlos en el extremo inferior de las clases y las castas”.¹⁰ Aunque a muchos les cueste aceptar, habitar una condición de subalternidad no se corresponde necesariamente con una ética dirigida hacia una transformación política. Es lo que hace de la micropolítica uno de los espacios de lucha fundamentales y donde se manifiesta la coherencia política, pues es perfectamente posible ser un dirigente comunal o sindical y golpear a la esposa. Ser subalterno no hace a Magaram ni a nadie un “buen” sujeto, solamente marca su existencia. Como se desprende del ensayo, su agencia se hace.

⁹ *Ibid.*, p. 57

¹⁰ *Ibid.* p.58.

II

He comenzado esta presentación con el trabajo de Guha, pues él es quien posibilita la existencia del Grupo de Estudios Subalternos del Sur de Asia, un colectivo editorial cuya (ahora prestigiosa) revista *Subaltern Studies: Writings on Indian History and Society* apareció por primera vez en la ciudad de Delhi en 1982. Sus miembros actualmente se encuentran en distintas partes del globo, de manera tal que podríamos señalar que se trata de una revista que opera de forma transnacional. Desde sus inicios han apuntado los dardos hacia la historia como disciplina, incluso a su variante denominada “desde abajo”. Tal como señaló Guha en el prefacio a la primera edición, firmado en Canberra, agosto de 1981:

“El objetivo de la presente colección, la primera de una serie, es promover una discusión sistemática e informada de temas subalternos en el campo de los estudios del Sur de Asia y, así, ayudar a rectificar el sesgo elitista característico de la mayor parte de la investigación y el trabajo académico de esta área en particular.

Con las palabras ‘historia y sociedad’ del subtítulo se intenta dar cabida a todo lo que implica la condición subalterna. Como tal, no hay nada en los aspectos espirituales y materiales de esa condición, pasados y presentes, que no nos interese.

... Reconocemos, por su puesto, que la subordinación solo puede entenderse como uno de los términos constitutivos de una relación binaria donde el otro es la dominación, ya que ‘los grupos subalternos están siempre sujetos a la actividad de los grupos que gobiernan, incluso cuando se rebelan y sublevan’. [De manera tal que] los grupos dominantes recibirán en estos volúmenes la consideración que merecen, sin que se les otorgue, sin embargo, de esa falsa supremacía que les asignó la larga tradición de elitismo en los estudios del sur de Asia. De hecho, parte importante de nuestro esfuerzo consiste en asegurar que nuestro énfasis en la subalternidad funcione tanto como una medida de valoración objetiva del papel de la elite, como de crítica a las interpretaciones elitistas de ese papel”.¹¹

De esta manera, claramente lo que se propuso el colectivo era realizar una revolución en la historiografía, siendo su meta inmediata la de rescatar los textos de la historia de la India del dominio de la elite nacionalista y destacar el importante papel que desempeñaron los sectores marginales, tanto urbanos como rurales. Tarea que no fue para nada bienvenida, pues sus métodos y análisis despertaron inmediatamente las sospechas de los guardianes de la tradición marxista (ortodoxa) y las críticas se levantaron inmediatamente, no se hicieron esperar. Los francotiradores se ubicaron en *Social Scientist*, una revista editada por la Indian School of Social Sciences, New Delhi. Sus extensas reseñas, realizadas entre 1982 y 1986, tenían por finalidad rechazar, sin

¹¹ Ranajit Guha, "Preface," en Ranajit Guha y Gayatri Spivak, *Selected Subaltern Studies*, New York, 1988, 35.

éxito, las propuestas subalternistas, pues en esencia, no son finalmente marxistas *avant la lettre*, y eso incomoda.¹² A juicio de los reseñadores, *Estudios Subalternos*, y Guha sobre todo, adolecen de idealismo “no por enfatizar la importancia de la conciencia, sino por situarla más allá de los límites de la determinación o mediación histórica”.¹³ El positivismo sería otro de los males que arrastra Guha, al (intentar) considerar las categorías analíticas desde el punto de vista de los sectores subalternos, aunque ellos no tienen tapujos en señalar que “no faltan ejemplos de historiadores radicales que estudian la conciencia campesina tal como ésta existió”.¹⁴ Por último, un radical dualismo vendría a coronar su negativa historiografía. La dicotomía elite/subalterno impresa en el proyecto impide salir de un modo de pensamiento hegeliano. No está demás señalar que Sangeeta Singh *et al.* no encuentran nada original las propuestas metodológicas de Guha.

Partha Chatterjee y luego Dipesh Chakrabarty¹⁵ se harán cargo de responder estas burdas acusaciones, con tal de abrir un debate que no se vea afectado por las críticas despectivas, sino que más bien sea catalizado por un serio diálogo intelectual. Para Chakrabarty, las acusaciones mencionadas más arriba son fundamentalmente los términos de una condena que los estudios subalternos deben arrastrar por asociarse, supuestamente, a un proyecto “anti-marxista”, y los comentaristas de *Social Scientist* pretenden desenmascararlos

Sangeeta Singh *et al.* intentan imponer la idea de que la (objetiva) base económica es la determinante, en última instancia, de la (subjética) superestructura, y negar o desconsiderar este hecho merece reprobación. Además, para estos críticos, el contexto

¹² Al respecto, ver Suneet Chopra. “Missing correct perspective”, en *Social Scientist*, Vol. 10, n° 8, 1982, 55-63; Javeed Alam. “Peasantry, politics and historiography: critique of new trend in relation to marxism”, en *Social Scientist*, Vol. 11, n° 2, 1983, 43-54; Partha Chatterjee. “Peasantry, politics and historiography: A response”, en *Social Scientist*, Vol. 11, n° 5, 1983, 58-65; Sangeeta Singh *et al.* “Subaltern Studies II: A review article”, en *Social Scientist*, Vol. 12, n° 8, 1984, 3-41; Partha Chatterjee. “Modes of power: Some clarifications”, en *Social Scientist*, Vol. 13, n° 2, 1985, 53-60; Kapil Kumar *et al.*, “Subaltern Studies III & IV: A review article”, en *Social Scientist*, Vol. 16, n° 3, 1988, 3-40; Partha Chatterjee. “For a indian history of peasant struggle”, en *Social Scientist*, Vol. 16, n° 11, 1988, 3-17; *Social Scientist* está disponible en línea en <http://dsal.uchicago.edu/books/socialscientist/>.

También ver Dipesh Chakrabarty. “Invitation to a dialogue”, en Ranajit Guha (ed.). *Subaltern Studies: Writings on South Asian History and Society IV*. New Delhi: Oxford University Press India, 1985, pp.364-376. Este texto de Chakrabarty ha sido traducido al español como “Invitación al diálogo”, en Rivera, Silvia y Rossana Barragán (Comp.). *Debates post Coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz: Historias-SEPHIS-Aruwiri, 1997, 235-246.

¹³ Sangeeta Singh *et al.*, “Subaltern Studies II: A review article”, p. 5.

¹⁴ *Ibid.* p. 10

colonial, en tanto variante de la dicotomía base-superestructura, es otra manera de plantear la supremacía de lo económico y toda explicación debe buscarse en ese sombrero. Para Chakrabarty, esta jugada implica erigir al colonialismo “en un constructo explicativo totalizador para todos los problemas de la política popular de la India”, lo que de una u otra manera deviene en “un ejercicio ideológico y mistificador”, del cual los estudios subalternos se han alejado rotundamente, pues para ellos derivar “la conciencia” de un conjunto de “fuerzas históricas objetivas” estrechamente definidas, termina colocando al marxismo al servicio de la causa del nacionalismo liberal-burgués.¹⁶

Además, Chakrabarty señala que desde hace un tiempo se viene escribiendo sobre esta problemática inscrita en el pensamiento de Marx, de manera que privilegiar solo *una* lectura de ella es “no reconocer las variantes alternativas del marxismo”, lo cual clausura cualquier debate. “Para reabrirlo, debemos comenzar”, señala el subalternista, “insistiendo en que el pensamiento de Marx no carecía de tensiones –generadas entre otras cosas, por el contradictorio influjo que sobre él ejercieron Darwin y Hegel, por ejemplo– lo que ha dado lugar a interpretaciones variadas y a menudo divergentes... Decir esto no significa convalidar el alegato liberal que sumerge al marxismo en una pluralidad de interpretaciones. Los marxistas continúan siendo diferentes de los burgueses liberales en su compromiso con toda forma de lucha contra la desigualdad y la explotación, sea de raza, clase o género. Todas nuestras preguntas están marcadas por este compromiso”.¹⁷

El hecho de considerar la base económica como determinante de toda lucha subalterna, implica de paso negar toda posición de sujeto que no sea la de clase, como también las luchas que desbordan al estado o al colonialismo, lo cual deviene en una elitista mirada de la agencia, que la restringe o la segmenta la e instala al poder en espacios determinados. Los estudios subalternos superaron desde sus inicios esta miopía.

III

¹⁵ Ver nota 12.

¹⁶ Chakrabarty, “Invitación al diálogo”, citas en p. 244.

¹⁷ *Ibid.* p. 240

El origen del grupo es más o menos el siguiente: a fines de la década del setenta un grupo de jóvenes historiadores del sur de Asia, conformado por Shahid Amin, David Arnold, Partha Chatterjee, David Hardiman y Gyanendra Pandey, mantuvieron una serie de reuniones en Sussex, Inglaterra, con el erudito marxista Ranajit Guha. Este pequeño grupo compartía una afinidad política catalizada por el mítico '68, como también por el levantamiento armado campesino de Naxalbari, que se extendió por toda la India durante los 1960s y 1970s. Ayudaba una voluntad intervencionista generada a partir de la violencia estatal, impuesta por la entonces primer ministro Indira Gandhi, entre 1975 y 1977, lo que daba cuenta de la crisis que afectaba al Estado indio de aquella década.¹⁸ El objetivo de estos encuentros era lograr un acuerdo sobre la constitución de una agenda radical para la historia de la India que reconociera, como ya señalamos, la centralidad de los grupos subordinados y que corrigiera al sesgo elitista de la mayoría de los escritos que se producían al respecto. Con esto en mente nace el grupo que, a parte de las publicaciones individuales, ya ha publicado once volúmenes de ensayos.¹⁹ Gautam Bhadra y Dipesh Chakrabarty se incorporaron durante la publicación del segundo volumen y un año más tarde (1984) se integra Sumit Sarkar, quien se aparta del grupo en 1994, convirtiéndose posteriormente en uno de sus principales críticos.²⁰ A fines de los años noventa se reorganizó el comité de *Estudios Subalternos*, siendo los miembros de base Shahid Amin, Gautam Bhadra, Partha Chatterjee y Gyanendra Pandey. David Arnold, Dipesh Chakrabarty y David Hardiman siguen siendo consejeros editoriales, acompañados en esta función por Sudipta Kaviraj, Shail Mayaram, M. S. Pandian, Gyan Prakash, Ajay Skaria, Gayatri Chakravorty Spivak y Susie Tharu.

La categoría de análisis central es la de “lo subalterno”, derivada de los escritos de Antonio Gramsci, principalmente del cuaderno XXV, titulado “Notas sobre la historia de las clases subalternas”. La lectura que realizó el colectivo del filósofo italiano proviene de una selección de sus escritos que aparecieron bajo el nombre de *Selections from the Prison Notebooks*, principalmente del capítulo 3 titulado “Notes on Italian History”,²¹ traducida y editada por Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith. Hay que

¹⁸ Saurabh Dube. “Insurgentes subalternos y subalternos insurgentes”, en *Sujetos Subalternos*. México, DF: El Colegio de México, 2001, 39-89, cita en 39.

¹⁹ Ver Anexo.

²⁰ Ver “The decline of the Subaltern in *Subaltern Studies*” en Sarkar. *Writing Social History*. New Delhi: Oxford University Press India, 1997, 82-108.

²¹ “Notes on Italian History”. *Selections from the Prison Notebooks*. Traducido y editado por Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith. New York: International Publishers, 1971, 54-124.

señalar que Gramsci no alcanzó a publicar sus cuadernos, ni escribió un capítulo titulado “Notas sobre la historia italiana”, se trata más bien de una sección que los editores titularon con ese nombre, y cuyas páginas contienen principalmente el texto que Gramsci llamó *Il Risorgimento*, correspondiente al cuaderno XIX, ubicado en el tercer volumen de la edición italiana,²² y parte del ya nombrado cuaderno XXV, especialmente los “criterios metodológicos” que contienen los 6 puntos que este italiano enumera para el estudio de las clases subalternas, y a los que Guha espera responder, “así sea remotamente”.²³ En inglés, la obra de Gramsci no ha sido traducida completamente, aunque está en proceso. Joseph A. Buttigieg, miembro de la International Gramsci Society, es quien está editando los cuadernos para Columbia University Press.²⁴ Se trata de una edición crítica que consistirá en 5 volúmenes, de los cuales dos ya han sido publicados. El primero (1991) contiene los cuadernos 1 y 2, mientras que el segundo (1996) el 3, 4 y 5.²⁵ Como se puede ver, el grupo sudasiático no leyó la obra de Gramsci completamente, pero eso no les impidió apropiarse de sus reflexiones desde un contexto postcolonial, utilizándolas para echar luz allí donde la dominancia se creía que operaba sin resistencias.

La relación de Guha con el trabajo de Gramsci comenzó cuando aún era estudiante de la Presidency College, en Calcuta. Allí, antes de ser colega, fue alumno de Susobhan Sarkar, quien realizará durante los años 1950s la primera recepción comprehensiva de los escritos de Gramsci en la India.²⁶ Pero Guha da un salto al señalar que la subalternidad debe ser entendida como el atributo general de la subordinación, sea esta

²² Antonio Gramsci. *Quaderni del carcere*, (edizione critica dell'Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana), 4 voll. Torino: Einaudi, 1975, 2001.

²³ Los seis puntos son los siguientes: “1) La formación objetiva de los grupos sociales subalternos a través del desarrollo y las transformaciones que tienen lugar en el mundo de la producción económica, su difusión cuantitativa y su origen en grupos sociales preexistentes, de los que conservan durante cierto tiempo la mentalidad, la ideología y los fines; 2) su adhesión activa o pasiva a las formaciones políticas dominantes, los intentos de influir en los programas de estas formaciones para imponer reivindicaciones propias y las consecuencias que tales intentos tienen en la determinación de los procesos de descomposición y de renovación o de neoformación; 3) el nacimiento de partidos nuevos de los grupos dominantes para mantener el consenso y el control de los grupos subalternos; 4) las formaciones propias de los grupos subalternos para reivindicaciones de carácter restringido y parcial; 5) las nuevas formaciones que afirman la autonomía de los grupos subalternos pero en los viejos cuadros; 6) las formaciones que afirman la autonomía integral, etc.”, en Antonio Gramsci. *Cuadernos de la Cárcel*, Vol. 6, México, D.F.: Era, 1999, p.182.

²⁴ Gramsci, *Prison Notebooks*, Volume 1. New York: Columbia University Press, 1991 y *Prison Notebooks*, Volume 2. New York: Columbia University Press, 1996.

²⁵ La edición italiana consisten en 4 volúmenes, mientras que la española en 6, ambas editadas por Valentino Gerratana, de la Fondazione Istituto Gramsci, Roma.

²⁶ Barum De. “Susobhan Sarkar (1990-1982) – A personal memoir”, en *Social Scientist*, Vol. 11, n° 2, 1983, 3-15.

expresada “en términos de clase, casta, edad, género, ocupación o en cualquier otra forma”.²⁷ Esta localización “inferior” es la que le permite, de acuerdo a Gyan Prakash, irrumpir en los diversos contextos de dominación “y marcar sus límites desde dentro... pero solamente como una intimidación, como un trazo de aquello que elude el discurso dominante. Es esta existencia parcial, incompleta, distorsionada, lo que separa al subalterno de la elite. Esto significa que el subalterno presenta posibilidades contrahegemónicas, no como una otredad inviolable desde el exterior, sino desde dentro del funcionamiento del poder, forzando contradicciones y dislocaciones en el discurso dominante, y proporcionando fuente para una crítica inmanente”.²⁸

Ninguna lectura es neutral ni inocente, señaló hace ya varios años Edward Said,²⁹ y Guha tenía clara conciencia de ello cuando resignifica el concepto gramsciano para instalarlo en la India. Su interés por rescatar la agencia histórica de los sectores subalternos, con el fin de dar cuenta del rol que han jugado en la construcción de la política dominante, marcando o determinando, de una u otra manera, sus límites y posibilidades, es lo que lo conecta a Gramsci y a sus puntos dedicados al estudio de las clases subalternas. Pero como señaló Florencia Mallon (1994), hubo algo más en la elección de los escritos del italiano: tanto en Italia como en India la construcción de la nación fracasó, y lo hizo porque fue incapaz de lograr una real articulación de los diversos sectores de la sociedad, como sí habría ocurrido en Francia de acuerdo a Gramsci, comparación a la que éste recurre constantemente en los cuadernos: “...en Francia la revolución tuvo la fuerza motriz incluso en las clases populares que le impidieron detenerse en las primeras etapas, lo que por el contrario faltó en la Italia meridional y subsiguientemente en todo el *Risorgimento*”, y más adelante: “Para comprender las razones ‘pedagógicas’ de esta forma de historia [como “biografía” nacional]”, también en este caso puede servir la comparación con la situación francesa en la misma época en que se dio el *Risorgimento*. Napoleón se llamó emperador de los franceses, y no de Francia, y lo mismo Luis Felipe, rey de los franceses. La denominación tiene un carácter nacional profundo, y significa el corte neto con la época del estado patrimonial, una mayor importancia dada a los hombres en vez de al

²⁷ Ibid.

²⁸ Gyan Prakash, “The Impossibility of Subaltern History,” en *Nepantla: Views from South*, Vol. Núm.:2, 2000, p. 288.

²⁹ Said. *El mundo, el texto y el crítico*. Barcelona: Debate, 2004 [1983], p. 322.

territorio”,³⁰ algo que no habría ocurrido en Italia, producto, en gran parte, de la ausencia de un modelo “jacobino”. En vez de una revolución activa y transformadora como en Francia, lo que hay es más bien una “revolución pasiva”, donde el Estado será el encargado de reorganizar la nación reemplazando, en ello, a los grupos sociales en su conjunto –situación que Gramsci denominó función Piamonte: “Es uno de los casos en que se da la función de “dominio” y no de “dirección” en estos grupos: dictadura sin hegemonía”.³¹ La existencia de un jacobinismo hubiese permitido, por el contrario, la generación de un movimiento de reforma radical que podría haber desembocado en la formación de un nuevo y real Estado nacional. La Italia del y posterior al *Risorgimento* estaba muy dividida y quienes tenían la posibilidad de reorganizarla solo estaban interesados en dominar y no en dirigir, no les interesaba articular sus intereses con los diversos sectores sino construir una nación arbitraria. Al contrario de la bibliografía analítica del *Risorgimento* que leyó Gramsci, él pensaba más bien en lo siguiente:

“Hay que observar el hecho de que en muchas lenguas, ‘nacional’ y ‘popular’ son sinónimos... [pero] en Italia, el término “nacional” no tienen un significado muy restringido ideológicamente y en todo caso no coincide con ‘popular’, porque en Italia los intelectuales están lejos del pueblo, o sea de la ‘nación’, y por el contrario están vinculados a una tradición de casta, que nunca ha sido rota por un movimiento político popular o nacional desde abajo... Los intelectuales no salen del pueblo, aunque incidentalmente alguno de ellos sea de origen popular, no se sienten ligados a él (aparte la retórica), no conocen y no sienten sus necesidades, sus aspiraciones, sus sentimientos difusos, sino que, frente al pueblo, son algo separado, sin raíces, una casta, y no una articulación, con funciones orgánicas, del pueblo mismo. La cuestión debe extenderse a toda la cultura nacional-popular y no restringirse únicamente a la literatura narrativa... La cuestión no ha nacido hoy: se planteó desde la fundación del Estado italiano, y su existencia anterior es un documento para explicar el retraso de la formación político-nacional unitaria de la península”.³²

Es ese retraso lo que Guha equipara con el “fracaso histórico de la nación [india] para hacer valer sus derechos”,

“un fracaso debido a la incapacidad tanto de la burguesía como también de la clase trabajadora para conducirlo a una victoria decisiva sobre el colonialismo y a una revolución democrática-burguesa, bien fuese del tipo clásico del siglo XIX bajo la hegemonía de la burguesía, bien de carácter más moderno bajo la hegemonía de los trabajadores y campesinos, es decir, una ‘nueva democracia’ –es el estudio de ese fracaso lo que constituye la problemática central de la historiografía de la india colonial”.³³

³⁰ Gramsci. *Cuadernos de la Cárcel*, Vol. 5, pp. 433 y 435, respectivamente.

³¹ *Ibid.* p.233

³² Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel*, Vol. 6, 42-43. Énfasis mío.

³³ Guha. “Algunos aspectos de la Historiografía de la India Colonial”, en Guha. *Las voces de la Historia*. Barcelona: Crítica, 2002, pp. 42. Énfasis de Guha.

Pero la India no es Italia, nos recuerda Mallon, de manera que el “notable paralelismo... se ve restringido por la existencia del colonialismo”,³⁴ lo que implica que la traslación conceptual realizada por Guha le da un giro al trabajo de Gramsci, produciendo una innovación en la idea de subalternidad, pues además la hace extensiva para el periodo postcolonial –en el sentido temporal.

IV

Los primeros números de *Estudios Subalternos* estuvieron centrados en el estudio de la conciencia subalterna y en el rol que jugaron aquellos que representaban “la diferencia demográfica entre la población total india y aquellos que se han descrito como elite”,³⁵ criticando, así, aquellas perspectivas que solo consideraban a los grandes hombres/nombres; pero con los años también comenzaron, explícitamente, a moverse hacia una crítica de la historia como disciplina en sí, debido al inherente carácter Eurocéntrico (y, por tanto, colonizador) que la constituía (y la constituye). Es en este sentido que el proyecto se ha asociado a la crítica postcolonial de Edward Said, Gayatri Spivak y Homi Bhabha, entrando, con ello, también a debatir sobre el terreno de los discursos y la crítica a la Ilustración europea. Hay quienes han desacreditado este giro señalando que el grupo hindú prácticamente ha dejado atrás sus objetivos iniciales relacionados con el marxismo gramsciano y ha optado por el análisis textual.³⁶ En otras palabras, habrían cambiado el marxismo por el postmarxismo, a Gramsci por Derrida *et al.*

El texto que viene a continuación tiene por objetivo responder, de una u otra manera, a estas críticas. Chakravarty hace una pequeña revisión del proyecto y da cuenta del por qué han virado hacia un análisis más textual, pero también señalará que hay varias agendas dentro del proyecto, donde algunas aún están conectadas con los objetivos iniciales. Incluso el texto que estamos presentando apareció en otro lugar con el nombre “Estudios subalternos e historiografía postcolonial”.³⁷ Como veremos, el devenir postcolonial/textual es lo que acentúa aún más la diferencia que los distancia

³⁴ Mallon, “The Promise and Dilemma of Subaltern Studies: Perspectives from Latin American History”, *American Historical Review*, 99:5 (December, 1994), pp. 1495.

³⁵ *Ibid.* p. 42. Énfasis de Guha.

³⁶ Ver Sarkar, “The decline of the Subaltern in *Subaltern Studies*.” Ver también Joseph Fontana, “Ranjit Guha y los “Subaltern Studies,” Prologo de una adición en español de los textos fundacionales de Guha, reunidos como *Las voces de la historia*.

radicalmente de la *history from below* y sus posibles variantes locales, es decir, chilenas. Mallon ha discutido espléndidamente este punto, pero, curiosamente, sin señalar los aportes que en este sentido han hecho los demás colaboradores. Resalta la crítica que Guha realiza a la noción de “pre-política” elaborada por Eric Hobsbawm – crítica que Gilbert Joseph se encargará de llevar al campo de los estudios sobre bandidaje en América Latina, y cuyo ensayo sería el primer espacio público en el que se cita el trabajo del grupo indio, y su importancia para nuestro campo académico–,³⁸ pero al discutir las promesas y dilemas de los estudios subalternos, no da cuenta de la crítica postcolonial que viene realizando el grupo en general –incluso Guha–, especialmente Chakrabarty, desde comienzos de los 1990s, quien en un texto publicado en 1992 realiza un bosquejo de lo que será su proyecto de “provincializar Europa”, antes de que Mallon escribiera su conocido y controversial ensayo. Dicha noción no pretende, señala el historiador indio, ser parte de un proyecto de relativismo cultural, tampoco

“...se trata de mostrar que el racionalismo de la Ilustración siempre es irracional en sí mismo, sino más bien es cuestión de documentar cómo —mediante cuáles procesos históricos— su ‘razón’, la cual no siempre fue evidente de suyo para todos, ha sido presentada de manera que se vea ‘obvia’ más allá de los terrenos en que se originó. Si una lengua, como se ha dicho, no es sino un dialecto respaldado por un ejército, lo mismo podría decirse de las narraciones de la ‘modernidad’ que, casi de manera universal actualmente, señalan una cierta ‘Europa’, como el hábitat primario de lo moderno.

Es demostrable que esta Europa, al igual que ‘Occidente’, es una entidad imaginaria, pero la demostración como tal no disminuye su atractivo o poder. El proyecto de provincializar a ‘Europa’ tiene que incluir ciertas medidas adicionales: 1) el reconocimiento de que la atribución por parte de Europa del adjetivo moderno para ella misma es una pieza de historia global de la cual es una parte integrante el relato del imperialismo europeo, y 2) la comprensión de que esta equiparación de una cierta versión de Europa con la ‘modernidad’ no es obra exclusiva de los europeos; los nacionalismos tercermundistas, como ideologías modernizadoras *par excellence*, han sido socios a partes iguales en este proceso”.³⁹

El proyecto de Chakrabarty tomó forma con *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*,⁴⁰ publicado hace ya seis años. Se trata de un libro que nos entrega un diálogo fluido entre la mirada histórica y el pensamiento postcolonial, donde la idea de Europa es desmantelada deviniendo pura construcción

³⁷ Dipesh Chakravarty. “Subaltern Studies and Postcolonial Historiography”. *Nepantla: Views from South*, vol. 1, núm. 1, 2000, pp. 9-32.

³⁸ Joseph, Gilbert. “On the Trail of Latin American Bandits: A reexamination of Peasant Resistance”. *Latin American Research Review*, Vol. XXV, N° 3, 7-53

³⁹ Chakrabarty. “La poscolonialidad y el artificio de la historia: ¿Quién habla en nombre del pasado “indios”?”. Dube Saurabh (coord.). *Pasados Coloniales*. México D.F.: Colegio de México, 1999. Original en “Postcoloniality and the Artifice of History: Who Speaks for “Indian” Pasts?”. *Representations*, N° 37, 1992, pp. 1-26. Cita en p.25

⁴⁰ Chakrabarty. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. New Jersey: Princeton University Press, 2000.

humanista. Este historiador nos invita a repensar las heterogéneas historias del capital y, por tanto, del trabajo, de una manera que no tenga a Europa como el punto de llegada, y donde la “incomplitud” de nuestras economías no se piense como tal, ni deba ésta insertarse en una carrera cuya meta es *llegar a* ser como los países subdesarrollantes, como diría Fernández Retamar, en referencia a quienes habitan el “primer mundo”.

Dos años después de que Chakrabarty nos invitara a *provincializar* el “viejo” continente, y en el mismo lugar en que Florencia Mallon discutiera el trabajo del grupo sudasiático –y, como veremos luego, también el del grupo subalterno latinoamericano– a partir de la historiografía latinoamericana, Gyan Prakash publica su ensayo “Los estudios subalternos como crítica postcolonial”, en cuya primera página comienza señalando la paradoja a la que se enfrenta toda máquina crítica que se proponga develar la construcción de Occidente como centro de la historia mundial:

“La emergencia de la crítica postcolonial pretende deshacer el Eurocentrismo producido por la instauración de la trayectoria Occidental, y su apropiación del otro como Historia. Lo hace, sin embargo, con la aguda conciencia de que su propio aparato crítico no disfruta de una distancia panóptica con respecto a la historia colonial, sino que existe como una secuela, como un después –después de haber sido trabajado por el colonialismo. La crítica que surge como consecuencia, entonces, reconoce que habita las estructuras de la dominación occidental que pretende deshacer”.⁴¹

Este ataque al Eurocentrismo es parte de la actual agenda de *Estudios Subalternos*, y si se distancia de su compromiso con el rescate de la conciencia subalterna, lo cual es discutible, no lo hace menos radical, como se ha señalado.⁴² Al contrario, y como se verá en el ensayo de Chakrabarty, lo complementa y lo complejiza, a pesar de que la paradoja señalada por Prakash sea insalvable y haya que convivir con ella. Al igual que Caliban, utilizan la lengua de Próspero para impugnarlo. Pero la máquina postcolonial siempre ha estado presente en el proyecto, guste o no guste; cada vez que develan los legados coloniales que habitan el trabajo de historiadores y antropólogos del “primer mundo”, están descentrando el mito de la modernidad como patrimonio exclusivo de Europa. Por ello Chakrabarty vuelve al trabajo inicial de Guha insistentemente. En la fundamental obra del fundador del grupo, *Aspectos elementales de la insurgencia campesina*, no hay nada que no sea político en los movimientos de masas rurales, de

⁴¹ Gyan Prakash, “Subaltern Studies as Postcolonial Criticism”. *American Historical Review*, Vol. 99, No. 5, diciembre., 1994, 1475-1490

⁴² Al respecto ver el prólogo de Joseph Fontana a Guha. *Las voces de la Historia*, pp.7-16

manera que la noción de insurgencia “pre-política” campesina elaborada por el historiador inglés, y tan citada por algunos de nuestros historiadores, “no ayuda a entender la experiencia de la India colonial”.⁴³

De manera similar a Guha, a mediados de los 1980s Spivak emerge como una de las principales figuras postcoloniales, al señalar la importancia que tiene la división internacional del trabajo en la producción de saberes, pues la máquina académica de los países subdesarrollados –aunque también las locales, gracias al colonialismo interno– favorece la construcción y reproducción de subalternidades con el solo hecho de nombrarlas,⁴⁴ reflexión que se ha dejado de lado en pos de tratar de responder su famosa y mal entendida pregunta. Si puede o no hablar el subalterno no era y no es lo principal, pues su ensayo estaba dirigido más bien a aquellos y aquellas que pretenden “solidarizar” con los sectores marginales, hablando *por* ellos sin reparar en el hecho de que dicha práctica textual es fundamental para la reproducción de la subalternidad. La reflexión de Spivak de ninguna manera pretende negar la existencia de sujetos estructuralmente imposibilitados para afectar las relaciones que mantienen su condición marginal. Solo quiere dar cuenta de que, como señaló Foucault, el discurso produce regímenes de verdad, o en palabras de Deleuze, produce realidad. Ambos franceses fueron duramente criticados por la intelectual india. En cuanto al no de su respuesta, en sus palabras, se debe al hecho de que el discurso subalterno “no está sancionado ni validado por la institución”,⁴⁵ en realidad, por ninguna institución.

La nación, como campo de/en disputa, también ha sido descentrada, y de ello se ha ocupado principalmente Partha Chatterjee. Para él, el nacionalismo no es sino un discurso derivado de la Ilustración que conlleva la sujeción perpetua, “es completamente una exportación europea al resto del mundo”, y “en la misma concepción de su proyecto permanece como un prisionero de las modas intelectuales europeas”. Para Chatterjee, el dominio occidental ha sido y es tan potente que no permite que los países coloniales no europeos generen sus propias alternativas

⁴³ Guha. Las voces de la historia, pp.100.

⁴⁴ Al respecto ver Spivak, Gayatri Chakravorty. “Can the Subaltern Speak?” Cary Nelson y Lawrence Grossberg (eds.). *Marxism and the Interpretation of Culture*. London: Macmillan, 1988. pp. 271-313; y John Beverley. *Subalternidad y representación. Argumentos en teoría cultural*. Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2004.

⁴⁵ Spivak. “Nuevas ropas para el esclavo. Entrevista a Gayatri Spivak”. Revista Ñ, 08.04.2006, n° 132, pp. 10-11, cita en 11.

históricas, pues prácticamente les obliga a aproximarse a la modernidad dictada por el centro, lo que implica finalmente una “continua sujeción bajo un orden mundial que solo impone obligaciones”, proceso que además no pueden controlar, pero que, paradójicamente, pretende posibilitar su autonomía.⁴⁶ Y si en algunos países “tercermundistas”, o en unos más que en otros, mejor dicho, el nacionalismo, como cada vez más nos lo muestran los medios, se nos aparece como irracional, se debe a su intento por “representarse mediante la imagen de la ilustración, pero *fracasa* al intentarlo.⁴⁷ Por tanto, la nación, ese regalo del que se jactaban los europeos para el resto del mundo, es lo que actualmente produce el miedo de las fronteras primermundistas. De ahí que Chatterjee se preguntó, respondiéndole a Benedict Anderson, quiénes son los encargados de imaginar la supuesta la comunidad:

“Tengo una objeción central al argumento de Anderson: Si en el resto del mundo los nacionalismos tuvieron que escoger su comunidad imaginada entre ciertos formatos ‘modulares’ que ya Europa y América les habían formulado, entonces ¿qué les quedaba para imaginar? Se podría decir que la historia ya estableció que nosotros en el mundo postcolonial somos consumidores perpetuos de la modernidad. Europa y América, los únicos sujetos verdaderos de la historia, han elaborado en nuestro nombre no sólo el guión de la ilustración y explotación colonial, sino también el de nuestra resistencia anticolonialista y nuestra miseria postcolonial. Parece que incluso nuestra imaginación también debe permanecer para siempre colonizada”.⁴⁸

V

Como último punto, es necesario señalar la influencia de los grupo hindú en nuestras localidades. No está demás mencionar que sus objetivos han sido fuente de inspiración y un referente para aquellos que también intentan recuperar el papel de los sectores subalternos en otros espacios geográficos, de manera que sus bibliografías han sido difundidas en África, Oceanía y América Latina. Es así como durante los 1990s un grupo de –no tan– jóvenes marxistas provenientes de Latinoamérica e instalados en la Academia norteamericana, especialmente en los departamentos de crítica literaria, comenzaron a tener noticias del *Grupo de Estudios Subalternos del Sur de Asia*, e imaginaron que tenían una relación más que causal con sus preocupaciones. El grupo de latinoamericanistas sentía que el proyecto de la izquierda del cual provenían, y que había definido su trabajo por un tiempo, había alcanzado su límite de efectividad, por lo

⁴⁶ Chatterjee, Partha. *Nationalist Thought and The Colonial World: A Derivative Discourse?* Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986. Citas en 7 y 10.

⁴⁷ *Ibid.* p. 17.

que estaban seguros de que las cosas estaban cambiando y que necesitaban nuevos referentes. Tomando la idea y la forma del colectivo organizado alrededor de Guha, decidieron formar un grupo similar en los estudios latinoamericanos.⁴⁹ Sentían afinidad con los *Estudios Subalternos* porque éste también surgió de la crisis de la izquierda, pero mientras los hindúes estudiaban el fracaso histórico de la nación para llegar a su realización, los latinoamericanos no sólo incluían el periodo colonial y nacional, sino también los efectos de la economía neoliberal y la globalización económica y comunicacional sobre América Latina, de manera que el proyecto latinoamericano de estudios subalternos fue concebido como una intervención en las relaciones que producen dominación y subordinación, no sólo en el pasado, sino también en el presente. En su “Manifiesto inaugural”, publicado originalmente en 1993, señalan lo siguiente:

“El trabajo del Grupo de Estudios Subalternos, una organización interdisciplinaria de intelectuales sudasiáticos dirigida por Ranajit Guha, nos ha inspirado a fundar un proyecto similar dedicado al estudio del subalterno en América Latina. El actual desmantelamiento de los regímenes autoritarios en Latinoamérica, el final del comunismo y el consecuente desplazamiento de los proyectos revolucionarios, los procesos de redemocratización, las nuevas dinámicas creadas por el efecto de los *mass media* y el nuevo orden económico transnacional: todos estos son procesos que invitan a buscar nuevas formas de pensar y de actuar políticamente”.⁵⁰

Se reunieron por primera vez en George Mason University, cerca de Washington D.C., en abril de 1992. El grupo inicial estaba constituido, John Beverley, Ileana Rodriguez, Jose Rabasa, Robert Carr, Patricia Seed y Javier San Ginés. Pasaron por diversas etapas y durante el camino se fueron integrando nuevos miembros. Para el segundo encuentro, realizado en Ohio State, se integraron Walter Mignolo, María Milagros López y Michael Clark. Más tarde, en Puerto Rico, se unieron los últimos miembros del grupo, a saber, Alberto Moreiras, Gareth Williams, John Kraniauskas, Josefna Saldaña, Abdul Mustafa, Sara Castro-Klaren y Fernando Coronil. Como grupo de discusión, la asociación duró 7 u 8 años, hasta su disolución en 2002. Todos provenían de distintos países y de agendas diferentes, lo cual permitía una multiplicidad de entradas no solo a

⁴⁸ Chatterjee. “Whose imagined community? En Gopal Balakrishnan (Ed.). *Mapping the Nation*. Londres: Verso, 1996, pp.214-225. Cita en 216.

⁴⁹ Ver el “Manifiesto Inaugural,” en Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo, *Teorías sin Disciplina*, México D.F., 1999. Este manifiesto fue publicado inicialmente por la revista *Boundary 2* (vol. 20, número 3) y reimpresso luego bajo el título “Founding Statement” en J. Beverley, J. Oviedo, M. Aronna (Eds.). *The Posmodernism Debate in Latin America*. Durham: Duke University Press, 1995.

la tematización de Latinoamérica, sino también al concepto de subalternidad en sí. La primera discusión del grupo se dio en torno a la inclusión de un artículo de corte feminista: La muerte de Chandra. En ella se discutió la relación entre subalternidad como género, la ley como dominio y la poesía lírica como construcción del género masculino, mientras que en la segunda reunión el debate giró en torno a los estudios culturales, desde donde emergió una crítica al subalternismo. Crítica somera, pues para Beverley, los estudios culturales obtienen parte de su autoridad del hecho de que han podido configurarse como una práctica que describe los procesos de reestructuración cultural y técnica por los que desde hace más de una década atraviesa el subcontinente, cumpliendo así un trabajo valioso para la hegemonía al dar a conocer la imagen ideológica, cultural y económica actual.⁵¹ Beverley hace referencia particular al trabajo de García Canclini, y señala que si bien este ha generado un modelo interesante (la hibridez principalmente), su “metodología es la de un sociólogo convencional. Simplemente decide estudiar las cosas desde un nuevo ángulo. En vez de insistir en la distinción sociológica usual entre alta cultura y cultura de masa, estudia la manera en que esa división se está desintegrando. Aparte de eso, metodológicamente es bastante convencional, y esto estamos viendo un poco en los estudios culturales en general: hay una vuelta a las metodologías tradicionales, pero con una nueva amplitud de perspectiva”.⁵² En la tercera reunión la discusión central giró en torno al estado y, nuevamente, a la noción de subalternidad. Este hecho quizá este gatillado por las críticas que David Stoll realizó a la biografía de Rigoberta Menchú, lo que cataliza nuevas discusiones en torno a la cuestión del testimonio. En la última reunión se volvió a discutir el tema del estado, pero lo más interesante fue el tema de la productividad, pues estaban a punto de publicar dos volúmenes, en el que incluirían el debate norte-sur, mediante la publicación de textos de algunos miembros del grupo indio, incluido Guha.⁵³ La última reunión fue en Duke. Se trató de un encuentro muy grande, donde muchos de los invitados no pertenecían al grupo, pero lo más significativo fue la

⁵⁰ Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. “Manifiesto inaugural”, en Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (Eds.). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México D.F.: Miguel Ángel Porrúa, 1998, 85-100, cita en p. 85.

⁵¹ Beverley, John, “Estudios culturales y vocación política”, en *Revista de Crítica Cultural*, N° 12, Santiago, 1996, 46-53.

⁵² *Ibid.* 53.

⁵³ Al respecto ver Ileana Rodríguez (Ed.). *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos estado, cultura, subalternidad*. Amsterdam/Atlanta: Rodopi, 2001; e Ileana Rodríguez (Ed.). *Latin American Subaltern Studies Reader*. Durham: Duke University Press, 2001.

convergencia en ella de intelectuales como Quijano, Laclau y Dussel, junto a los subalternistas hindúes y latinoamericanos.

Luego de la disolución del grupo latinoamericano, algunos nos preguntamos por su influencia y John Beverley responde lo siguiente:

“Al principio comenzamos como un grupo un poco marginal de discusión –queríamos compartir con personas afines lo que estábamos haciendo, lo que nos preocupaba. Era, como dije, un poco una reflexión de lo que sentíamos como la escasez de algunos modelos teóricos de la izquierda bajo el cual habíamos trabajado, como la teoría de la dependencia, o la noción de transculturación narrativa de Rama. Pero con el correr del tiempo, a finales de los '90 encontramos que hemos migrado del margen al centro: todo es subalterno, por lo menos en ciertos sectores de los estudios latinoamericanos. No creo que fue solo por nosotros, quizás fuimos sólo un factor entre muchos que condujeron a lo que un colega llamó despectivamente ‘el boom del subalterno’. También está el prestigio del grupo hindú que ya comenzaba a publicar libros y circular en la academia internacional: Chakrabarty, Chatterjee, Guha, Spivak, Prakash. Pero lo cierto es que por una razón u otra la problemática del subalternismo estaba al centro de los estudios latinoamericanos a finales de los '90, por lo menos en los Estados Unidos; de formas muy variadas, se estaba debatiendo”.⁵⁴

Efectivamente, el grupo de Guha se hacía cada vez más famoso. Nada menos que Edward Said es quien prologa el primer libro que publican en Estados Unidos, lo cual les abre las puertas de la academia norteamericana. Said coloca el esfuerzo de este grupo junto a novelistas tales como Salman Rushdie, García Márquez, George Lamming, Sergio Ramírez y Ngũgĩ Wa Thiong'o, a poetas como Faiz Ahmad Faiz, Mahmud Darwish, Aimé Césaire, y a teóricos y filósofos políticos como Fanon, Cabral, Syed Hussein Alatas, C.L.R. James, Ali Shariati, Eqbal Ahmad, Abdullah Laroui y Omar Cabezas, y un montón de otras figuras provenientes de localidades aún dominadas y que tienen que lidiar con la presencia de nacionalismos derivativos e hipócritas.⁵⁵ Para el autor de *Orientalismo*, la relación de la obra del Grupo hindú con los intelectuales mencionados, es, de manera similar a lo señalado por Prakash, una máquina híbrida, pues conecta autores occidentales, tales como Derrida, Foucault, Barthes y Althusser, con tendencias provenientes de Asia, el Caribe, América Latina o África. Para Said, los *Estudios Subalternos*, “representan un traspaso de los límites [disciplinarios], el contrabando de ideas a través de ellos, la agitación del intelectual y, siempre, la satisfacción política personal”.⁵⁶ Seis años más tarde, (1994) continúa halagando al

⁵⁴ Estudios culturales, literatura y subalternidad: Entrevista a John Beverley. Editada por Raúl Rodríguez y Natalia López. Santiago, agosto de 2006 (inédita).

⁵⁵ Said. “Foreword”, en Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak (Eds.). *Selected Subaltern Studies*. New York & Oxford: Oxford University Press, 1988, ix y x.

⁵⁶ *Ibid.*, x.

grupo del Sur de Asia, pues en un nuevo prefacio que escribió para *Orientalismo*, señala hacia el final de sus páginas que el trabajo revisionista más brillante no proviene de los estudios orientalista, campo en el que él se desenvuelve, sino de los *Estudios Subalternos*, aunque reconoce que sus trabajos no han tenido una fácil aceptación en la Academia gringa.⁵⁷ Podemos agregar que tampoco lo han tenido en los estudios latinoamericanos.

Luego vendrá el foro organizado por la revista *American Historical Review* el año '94, en el que participan Frederick Cooper, y los ya mencionados Gyan Prakash y Florencia Mallon, quienes en conjunto, pero desde áreas de estudio y miradas diferentes, discutirán la relevancia de los *Estudios Subalternos* para la historiografía más allá del campo de la hindología. En su ensayo, Mallon critica fuertemente al Grupo Latinoamericano, señalando su gran punto débil: el ser demasiado textualistas. Será Beverley el encargado de responder las acusaciones de Mallon, al señalar que si para ella los subalternistas latinoamericanos son muy dependientes de la deconstrucción, es debido a que considera que el trabajo del historiador que se ensucia con el polvo de los archivos y el barro en el trabajo de campo (Beverley utiliza las mismas palabras de Mallon), tiene mayor relevancia a la hora de rescatar a los sujetos sin Historia, lo cual, además, los aleja de Guha. Esto, a su juicio, no es sino una batalla disciplinaria contra la literatura, y que hace de Mallon una historiadora con resabios positivistas.⁵⁸ Este debate fue recogido por Guillermo Bustos en Ecuador, quien al respecto señala que tanto para comprenderlo, como también para considerar sus límites, hay que reflexionar sobre el marco en el que se da esta controversia. Para este historiador, dos son las cuestiones sobre las que hay que reparar. La primera es que el espacio en que se produjo el debate fue la Academia estadounidense y, la segunda, que el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos, primer colectivo que formalmente hace suya las propuestas de Guha y sus colegas, está compuesto en su mayoría por críticos literarios.⁵⁹ Para Bustos, “este par de cuestiones informan aspectos presentes en el *locus* de enunciación del debate”.⁶⁰

⁵⁷ Said. *Orientalismo*. Barcelona: Debate, 2002 [1994], 459.

⁵⁸ Beverley. *Subalternidad y representación*.

⁵⁹ Guillermo Bustos. “Enfoque subalterno e historia latinoamericana: nación, subalternidad y escritura de la historia en el debate Mallon-Beverley”, en *Fronteras de la Historia* n° 7, 2002, 253-276.

⁶⁰ *Ibid.* p. 256.

Es imposible no concordar con el Grupo Latinoamericano, cuando da cuenta del agotamiento de los modelos, teóricos o no, que han estado tratando de dar cuenta de la experiencia latinoamericana. “El sujeto de la historia no fue puesto jamás en duda, como tampoco la idoneidad de sus representaciones (tanto en el sentido mimético como político) por parte de las sectas revolucionarias, por las nuevas formas de arte y cultura, o por los nuevos paradigmas teóricos como la teoría de la dependencia o el marxismo althusseriano”. La categoría de clase, en tanto sujeto unitario, continuaba invisibilizando, cuando no negando, “la disparidad de negros, indios, chicanos y mujeres, los modelos alternativos de sexualidad y de corporalidad, así como la existencia del ‘lumpen’ y de aquellos que no habían entrado en pacto con el estado revolucionario”.

Por otra parte, también hay que coincidir con Mallon, cuando señala que este grupo no está al tanto de las contribuciones, o por lo menos no lo señalan en su manifiesto, de la historia social desde abajo latinoamericana, y para aclararlo cita y comenta una extensa bibliografía, de la cual ella misma forma parte. Se trata de una bibliografía que durante los 1980s formuló una crítica importante a los modelos dominantes: cepalismo, dependentismo, marxismo y la teoría de los sistemas mundiales. No obstante, señala Bustos, “creo que se debe señalar que la empresa de revisión crítica de los paradigmas de las ciencias sociales latinoamericanas no fue una empresa escrita predominantemente en idioma inglés, como tiende a sugerir la extensísima bibliografía que documenta el ensayo de esta autora. Más bien se debe precisar que dicha revisión crítica fue desarrollada, a la par, en el norte y en el sur”.⁶¹ Por último, si bien es factible concordar con Mallon en su rescate de los aportes la historia desde abajo sobre Latinoamérica, no hay que confundirla con el enfoque subalternista.

Pero hay otra crítica que la historiadora realiza, y que está relacionada con la forma de enfrentar lo que ella denomina el desafío de los *Estudios Subalternos*, a saber la búsqueda de una respuesta por las prácticas que un estudioso progresista debe realizar con tal de sortear la crisis intelectual que atraviesa y desborda las disciplinas. Y en ello, el Grupo Latinoamericano se quedó corto, pues la aborda solamente desde “la crítica literaria y el análisis de textos”. En este punto, Mallon percibe una tensión, presente incluso en el grupo indio, entre la técnica y el compromiso político. La primera estaría informada por perspectivas posmodernas, mientras que la segunda lo estaría por una

línea de corte pos-marxista radical. En otras palabras, se trata de una tensión, según Mallon, expresada entre una estrecha lectura posmoderna de los documentos, que los entiende solo como “textos contruidos” y “el interés específico del historiador de leer los documentos como ‘ventanas’, no importa cuan neblinosas e imperfectas sean, que nos permiten la entrada a la vida de las gentes”.⁶² Tomar cada una por si sola conduce a graves dificultades, pues privilegiar la primera es caer en lo que Hernán Vidal llama “crítica literaria tecnocrática: la presunción de que cuando se introduce un nuevo enfoque analítico e interpretativo, queda sustituida e invalidada la acumulación de esfuerzos similares del pasado”,⁶³ y privilegiar la segunda es volver a la deducción de la conciencia, cultura y prácticas abstractas que generalmente se presentan o intentan presentarse más bien como *la* historia objetiva. Como corolario, señala Mallon, debemos habitar esta tensión “indisoluble y fecunda, que puede continuar inspirando e impartiendo energía a nuestra labor”.⁶⁴

En Chile, la presencia de los Estudios Subalternos ha sido muy reducida, y hace muy poco tiempo que sus bibliografías se están comenzando a leer en nuestras universidades. Descartando el potencial crítico de la historiografía “desde abajo” inaugurada por *Labradores, peones y proletarios*,⁶⁵ –este no es el espacio para discutir sus aportes, como tampoco sus diferencias con la corriente subalternista–, *La sangre del copihue*,⁶⁶ de la controversial Florencia Mallon, es quizá el único texto realizado bajo esta perspectiva. Mediante un diálogo entre teoría, fuentes y etnografía, da cuenta de la relación entre la comunidad mapuche de Nicolás Ailío y el Estado chileno a lo largo del siglo XX. Hacia el final del libro, la historia de Ailío le permite a Mallon develar el mito de la excepcionalidad de la dictadura, y darlo vuelta, pues, por lo menos para el pueblo mapuche, la única excepción (parcial) en la historia del siglo pasado ha ocurrido entre los años 1970 y 1973.

⁶¹ *Ibid.* p. 254.

⁶² Florencia Mallon, “The Promise and Dilemma of Subaltern Studies: Perspectives from Latin American History”, *American Historical Review* 99, no. 5, 1994, 1506.

⁶³ Hernán Vidal. “The Concept of Colonial and Postcolonial Discourse: A Perspective. from Literary Criticism”, en *Latin American Research Review*, 28: 3, 1993, 113-119, cita en 117.

⁶⁴ Florencia Mallon. “The Promise and Dilemma of Subaltern Studies”, p. 1506.

⁶⁵ Gabriel Salazar. *Labradores, peones y proletarios*. Santiago: Lom, 2000 [1985].

⁶⁶ Florencia Mallon. *La sangre del copihue. La comunidad mapuche de Nicolás Ailío y el Estado chileno, 1906-2001*. Santiago: Lom, 2004.

La sangre del copihue es, efectivamente, uno de los textos de historia más hermosos que uno puede leer, no solo por lo que narra, sino también por la forma en que se narra. La metodología empleada (hay que reconocer eso sí que está apenas señalada) nos permite oír (o leer, mejor dicho) lo que Ranajit Guha llama las pequeñas voces de la historia. Se trata de un texto atravesado por la oralidad (vuelta escritura) de las y los sujetos involucrados, y que la autora contrasta rumbosamente con las distintas fuentes escritas de la oficialidad (o al revés), lo que permite un análisis muy agudo y responsable, al darnos a conocer las diversas posturas en juego. Pero uno de los problemas, o limitaciones más bien que se pueden percibir en el libro, tiene que ver precisamente con la no explicitación de la metodología y la teoría que están por detrás, tanto de la investigación como de la escritura del texto mismo. Si bien en la conclusión se vislumbra, además de una síntesis, un indicio teórico mediante las referencias a Chakrabarty (aunque no exclusivamente), creo que la presencia de la discusión que Mallon maneja espléndidamente habría enriquecido la comprensión del texto. Me refiero a la necesidad de una presentación, tal como la autora lo hizo en *Una flor que renace*,⁶⁷ o incluso una introducción teórica, como en *Campesino y Nación*,⁶⁸ pues quien no conozca su trabajo, puede perderse en la fantástica narrativa histórica que ella nos ofrece, sin lograr comprender cabalmente lo que está haciendo y por qué lo hace. Una discusión o introducción así no le hubiera restado fuerza al texto, al contrario, le hubiera permitido ser contextualizado no solo dentro de la literatura mapuche, sino también dentro de una perspectiva historiográfica, una radical, lo que amplía su radio de lectura o discusión. Hace falta en Chile una debate entre los estudios subalternos y la historiografía local, y *La sangre del copihue* hubiese sido más que una excusa para hacerlo. Por ahora, tendremos que seguir esperando.

Bueno, parece que he hecho esperar demasiado a Chakrabarty, por lo que hasta aquí llego yo.

Santiago, Octubre de 2006

⁶⁷ Florencia Mallon. “Presentación”, en Rosa Isolde Reuque Paillalef. *Una flor que renace: autografía de una dirigente mapuche*. Santiago: DIBAM / Centro de Investigaciones Barros Arana, 2003, 9-42.

⁶⁸ Florencia Mallon. “Historia política desde abajo. Hegemonía, el estado y los discursos nacionalistas”, en *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*. México: CIESAS/El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán, 2003, 77-108.

Anexo I: Bibliografía Grupo de Estudios Subalternos del Sur de Asia

Libros de la serie

Guha, Ranajit (ed.). *Subaltern Studies: Writings on South Asian History and Society I-VI*. New Delhi: Oxford University Press India, 1982-89.

Chatterjee, Partha y Gyan Pandey (eds.). *Subaltern Studies VII: Writings on South Asian History and Society*. New Delhi: Oxford University Press India, 1992.

Arnold, David y David Hardiman (eds.). *Subaltern Studies VIII: Essays in Honour of Ranajit Guha*. New Delhi: Oxford University Press India, 1994.

Shahid Amin y Dipesh Chakrabarty (eds.). *Subaltern Studies IX: Writings on South Asian History and Society*. New Delhi: Oxford University Press India, 1996.

Bhadra, Gautam, Gyan Prakash y Susie Tharu (eds.). *Subaltern Studies X: Writings on South Asian History and Society*. New Delhi: Oxford University Press India, 1999.

Chatterjee, Partha y Pradeep Jaganathan (eds.). *Subaltern Studies XI: Community, Gender and Violence*. New York: Columbia University Press, 2000.

Ranjit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak (Eds.). *Selected Subaltern Studies*. New York & Oxford: Oxford University Press, 1988.

Guha, Ranajit (Ed.). *A Subaltern Studies Reader, 1986-1995*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997.

Libros individuales

Amin, Shahid. *Some Considerations on Evidence, Language and History*. Delhi: Indian History Congress, 1994.

_____. *Event, Metaphor, Memory. Chauri Chaura 1922-1992*, Berkeley: University of California Press, 1995;

Arnold, David. *Colonizing the Body: State Medicine and Epidemic Disease in Nineteenth-Century India*. Berkeley: University of California Press, 1993.

_____. *The Problem of Nature: Environment, Culture and European Expansion*. Oxford: Basil Blackwell, 1996.

Bhadra, Gautam. *From an Imperial Product to a National Drink: The Culture of Tea Consumption in Modern India*. Kolkata: Centre for Studies in Social Sciences Calcutta & Tea Board of India, 2005.

Chakrabarty, Dipesh. *Rethinking Working-Class History: Bengal, 1890-1940*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1989.

_____. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. New Jersey: Princeton University Press, 2000.

_____. *Habitations of Modernity: Essays in the Wake of Subaltern Studies*. Chicago: University of Chicago Press, 2002.

Chatterjee, Partha. *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*. Delhi: Oxford University Press India, 1995.

_____. *Nationalist Thought and The Colonial World: A Derivative Discourse?* Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986.

_____. *A Possible India: Essays in Political Criticism*. Delhi: Oxford University Press India, 1997.

_____. *A Princely Impostor?: The Strange and Universal History of the Kumar of Bhawal*. Princeton: Princeton University Press, 2002.

_____. *The Politics of the Governed: Reflections on Popular Politics in Most of the World*. New York: Columbia University Press, 2006.

Cohn, Bernard S. *An Anthropologist Among the Historians and Other Essays*. Delhi: Oxford University Press India, 1987.

_____. *Colonialism and Its Forms of Knowledge*. Princeton: Princeton University Press, 1996.

Guha, Ranajit. *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Delhi: Oxford University Press India, 1983.

_____. *An Indian Historiography of India: A Nineteenth Century Agenda and Its Implications*. Calcutta: K.P. Bagchi and Company, 1988.

_____. *Rule of Property for Bengal: An Essay on the Idea of Permanent Settlement*. Durham: Duke University Press, [1963] 1996.

_____. *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India*. Cambridge: Harvard University Press, 1997.

_____. *History at the Limit of World-History*. New York: Columbia University Press, 2003.

Hardiman, David. *The Coming of the Devi: Adivasi Assertion in Western India*. Delhi: Oxford University Press India, 1987.

_____. *Feeding the Baniya*. Delhi: Peasants and Usurers in Western India, 1996.

Kaviraj, Sudipta. *The Unhappy Consciousness: Bankimchandra Chattopadhyay and the Formation of Nationalist Discourse in India*. Delhi: Oxford University Press, 1995.

Mayaram, Shail. *Resisting Regimes: Myth, Memory and the Shaping of a Muslim Identity*. Delhi: Oxford University Press, 1997.

_____. *Against History, Against State*. New York: Columbia University Press, 2003.

Pandey, Gyanendra. *The Construction of Communalism in Colonial North India*. Delhi: Oxford University Press India, 1990.

_____. *Remembering Partition: Violence, Nationalism and History in India*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

_____. *Routine Violence: Nations, Fragments, Histories*. Stanford: Stanford University Press, 2006.

Pandian, M.S.S. *The Image Trap: M.G. Ramachandran in Film and Politics*. New Delhi: Sage Publications, 1992.

Prakash, Gyan. *Bonded Histories: Genealogies of Labour Servitude in Colonial India*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

_____. *Another Reason*. Princeton: Princeton University Press, 1999.

Sarkar, Sumit. *Writing Social History*. Delhi: Oxford University Press India, 1997.

Revisiones críticas

Chaturvedi, Vinayak (Ed.). *Mapping Subaltern Studies and the Postcolonial*. London: Verso, 2000.

Dube, Saurabh (Ed.). *Critical Conjunctions: Foundations of Colony and Formations of Modernity*. Durham: Duke University Press, 2002.

Ludden, David (Ed.). *Reading Subaltern Studies: Critical History, Contested Meaning and the Globalization of South Asia*. London: Anthem Press, 2002.

Anexo II:

Bibliografía en español de/sobre Estudios Subalternos

Beverley, John. *Subalternidad y Representación. Debates en Teoría Cultural*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana /Vervuert, 2004.

Dube, Saurabh (coord.). *Pasados poscoloniales*. México D.F.: El Colegio de México, 1999.

_____. *Sujetos subalternos. Capítulos de una historia antropológica*. México D.F.: El Colegio de México, 2001.

_____. *Genealogías del presente. Conversión, colonialismo, cultura*. México D.F.: El Colegio de México, 2003.

Guha, Ranajit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica 2002.

_____. *La historia en el término de la historia universal*. Barcelona: Crítica 2003.

Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. “Manifiesto inaugural”, en Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (Eds.). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México D.F.: Miguel Ángel Porrúa, 1998, pp. 85-100

Historia y Grafía. “Expediente: Historia y subalternidad”. México: Universidad Iberoamericana, n° 12, 1999, pp. 7-176. Edición a cargo de John Kraniauskas y Guillermo Zermeño.

Joseph, Gilbert y Daniel Nugent (Eds.). *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*. México D.F.:Era, 2002.

Mallon, Florencia. “Promesa y dilema en los estudios subalternos: perspectivas a partir de los estudios latinoamericanos”. En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, N° 12, Buenos Aires, 1996, pp. 87-116.

_____. *Campesino y nación*. México: CIESAS/El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán, 2003.

Rivera, Silvia y Rossana Barragán (Comp.). *Debates post Coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz: Historias-SEPHIS-Aruwiri, 1997.

Rodríguez, Ileana (Ed.). *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos estado, cultura, subalternidad*. Amsterdam/Atlanta: Rodopi, 2001.